



Reseña de “Las individualidades robadas de América Latina. Volumen III. *La sociedad de las individualidades comunes. El temprano siglo XXI*”

Review of “The Stolen Individualities of Latin America. Volume III. *The Society of Common Individualities. The Early 21st Century*”

Octavio Villarroel Alar¹
Universidad de Chile

Negar el papel protagónico que ha adquirido la cuestión individual en la época reciente es por lo menos irresponsable. Las, les y los individuos han llegado para quedarse, o bien, como diría Martuccelli, siempre han estado, solo que ahora es imposible no atender su presencia. *Las Individualidades Robadas de América Latina* es la más reciente obra escrita por el sociólogo peruano Danilo Martuccelli, en donde aborda, principalmente mediante una sociología histórica, las dinámicas históricas entre la individuación, el individualismo y las individualidades a partir del estudio de caso de cinco países del continente (Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Perú). Para ello, la obra se divide en tres tomos: el primero se centra en el largo siglo XIX, caracterizado por la revolución del individualismo; el segundo aborda el corto siglo XX y el protagonismo de los sujetos colectivos; y el tercero refiere al corto siglo XXI y lo que el autor denomina la sociedad de las individualidades comunes, siendo este último tomo el que se abordará en este escrito.

En los siglos XIX y XX las individualidades fueron excepcionales e invisibilizadas, respectivamente. En cambio, ahora en el temprano siglo XXI, estas rebosan de notoriedad y relevancia. El argumento del libro es sencillo: la cuestión individual ha sido históricamente ignorada en la región, por lo que ya es momento de hacerse cargo de algo que siempre estuvo presente. Ahora bien, dicha simpleza no está exenta de profundidad y complejidad, lo que queda evidenciado en la multiplicidad de temas abordados a lo largo de la obra que dan cuenta de las dinámicas históricas entre individuación, individualismo e individualidades, las cuales terminan por consolidar la cuestión individual y su relevancia tanto en la historia como en la actualidad latinoamericana. Para términos didácticos, el contenido del libro será dividido en cuatro partes: la revolución de los derechos humanos; neoliberalismo e individuación agéntica; nuevas experiencias en sociedad y modernización cultural; lo singular y lo común. Las tres primeras refieren a los principales argumentos que sustentan la tesis principal, mientras que la cuarta y última sección aborda la propuesta hecha por el autor y algunos comentarios generales sobre la obra.

1 Sociólogo, Universidad de Chile. Integrante del equipo editorial de la Revista Némesis. Email: octavio.villarroel@ug.uchile.cl

La revolución de los derechos humanos

La sociedad de las individualidades comunes se configura al alero de la importancia que cobran los derechos humanos tanto durante como después de las dictaduras militares que azotaron a los países del continente durante el siglo pasado. La democracia política es ahora indisociable de la democracia social: la dimensión gubernamental o electoral está a la par de las exigencias de derechos y justicia, para lo cual la revalorización de lo individual es crucial. Esto último puede apreciarse más claramente en los movimientos que buscan hacer justicia por las y los detenidos desaparecidos durante la dictadura, en donde las demandas de justicia tienen nombre y apellido. De esta manera, deja de ser necesario extirpar de su singularidad a las demandas y abstraerlas para que tengan un sentido político pleno, sino que ahora lo general y lo político se constituyen en y desde sentires personalmente colectivos. Es desde la individualidad que se exigen derechos, constituyéndose así un nuevo horizonte democrático: el derecho de tener derechos.

La centralidad que adquieren los derechos dio paso a una revalorización de la ciudadanía, explicada principalmente por la consolidación de nuevas demandas políticas no partidistas (como es el caso de los DD.HH., la eutanasia o el género). En consecuencia, “las nociones de pueblo, clases y masas perdieron relativamente poder de evocación en beneficio de la noción de ciudadanía” (p.73). Sin embargo, esto no quiere decir que lo ciudadano se oponga al compromiso político o asociativo, pero sí significa una reformulación del cómo participar, en tanto plantea nuevas exigencias en la militancia y el balance entre lo público y lo privado. La o el militante ya no se concibe solamente por y para la causa que lucha, ahora también es madre o padre, hija o hijo, abuela o abuelo. De este modo, la individualidad es el nuevo centro políticamente hablando y, si bien no hay que reducir u oponer aquello a los contratos neoliberales, estos últimos también tienen algo que decir al respecto.

Neoliberalismo e individuación agéntica

El neoliberalismo que fue implementado a punta de sangre y fuego no solo implica una re-concepción sobre el papel que cumple el Estado o la privatización de distintas esferas de lo social, sino también la promoción de un individualismo e individuo particular. Sin embargo, este último ha generado un *malentendido*. Para el autor, el individuo latinoamericano no es producto de un ethos institucional neoliberal como suele entenderse en las teorías provenientes de occidente (como lo es el caso del *self emprendedor*), sino de lo que él denomina individuación agéntica. Esta última refiere a la idea de que el individuo de la región ha sido producto del devenir histórico de esta, que se caracteriza por un abandono institucional y, por ende, la necesidad impuesta al individuo de sobrevivir y arreglárselas por sus propios medios, solo apoyándose en su círculo cercano y actuando muchas veces alejado o en contra de las instituciones. De este modo, “la individuación agéntica, dada la naturaleza y límites de los soportes institucionales, alimentó la experiencia de individualidades que debían resistir gracias a su solo esfuerzo personal” (p. 129). Ahora bien, este alcance hecho por Martuccelli no proviene de un desconocimiento a los apoyos institucionales, más bien lo hace para diferenciar el caso latinoamericano del europeo, entendiendo que esta distinción no es de grado sino de naturaleza (en el sentido foucaultiano del término). Por lo tanto, si bien el neoliberalismo posee la particularidad de ser de las primeras denuncias explícitas en favor del individualismo en la región, este no ha producido un nuevo sujeto, sino que más bien sirve como careta ideológica de la individuación agéntica.

Las nuevas experiencias de sociedad y la modernización cultural

Los grandes cambios producidos en la estratificación social producen nuevas experiencias que ya no responden solo a una cuestión de clases sociales. Para el autor, estas nuevas experiencias responden común y transversalmente a un conjunto plural de *agobios*. Si bien la posición social influye en el tipo e intensidad de estos últimos, todos y cada uno de los individuos termina enfrentándose diariamente a un conjunto de pruebas estructurales que, independiente de su diversidad, dan forma a una experiencia o sentimiento común: la *vida dura*. Aquello va acompañado del debilitamiento de la relación entre posición socioeconómica e identidad sociocultural. Esta no ha desaparecido, pero sí cada vez toma más fuerza el reconocimiento de actitudes divergentes entre quienes integran una misma clase social, en respuesta a la valorización que se tiene de la propiedad, el mérito o el consumo. En consecuencia, se termina por producir un sentimiento generalizado de inconsistencia posicional, es decir: las y los individuos perciben la inestabilidad de su posición más que nunca, viéndose obligados a emplear estrategias, tanto individuales como colectivas, para mantener su posición de clase, lo que se traduce en un mayor sentimiento de agencia respecto a su posición y trayectoria social. Así, desde contextos muy diversos, las y los individuos poseen una visión de la vida social menos fatalista que en épocas anteriores y más abierta a sus esfuerzos. En otras palabras, si bien son conscientes de las desigualdades estructurales, las individualidades “están hoy mejor definidas por sus experiencias que por su conciencia política (...) son sobre todo más individualizadas que individualistas.” (p.209).

Esta individualización del sujeto responde también a la modernización del continente, la cual logra su materialización mediante la cultura y no por la política o la economía. Esta modernización cultural se caracteriza por diversos procesos que dan forma y consolidan a las individualidades. Por un lado, la educación, los feminismos, las creencias religiosas y las convicciones personales acentúan la importancia de la esfera personal al momento de traducir las experiencias entre individuo y estructura: ya no hay un gran relato que de forma y produzca individualidades concretas, sino que es cada individuo mediante su experiencia personal quien moldea su propia individualidad. Por otro lado, se produce también una revolución en torno a los personajes presentes en la narrativa, las industrias culturales y las ciencias sociales: ya sea en los personajes presentes en las novelas escritas o series de televisión, como también en el sujeto de estudio de las ciencias sociales, cada vez se atiende más a las particularidades que hacen a cada personaje “único y diferente”; en otras palabras, los personajes ya no representan a determinados grupos sociales (se tensiona así el modelo de personaje social), sino más bien son expresión de sus propias y múltiples vivencias. En suma, en la sociedad de las individualidades comunes, la experiencia personal prima por sobre la estructura o los grandes relatos.

Lo singular y lo común

En la última parte del texto, Martuccelli aborda los debates sobre lo homogéneo y lo heterogéneo, concluyendo que, por más críticos que sean del individualismo, la relevancia de este último se consolida progresivamente. Ahora bien, es en este momento que el autor nos invita a reflexionar sobre la cuestión individual, su importancia y el porvenir de aquella. Esta es parte importante de la historia latinoamericana, por lo que no hace sentido seguir renegando de ella. La omisión, demonización o lo ajeno con que suele ser visto el individualismo por algunas corrientes teóricas latinoamericanas, no hacen más que tapar el sol con un dedo. No obstante, esta relevancia otorgada por el autor a las individualidades no quiere decir que lo social se deba pensar desde lo individual, sino más bien que hay que repensar lo primero teniendo en consideración las sensibilidades brindadas por las individualidades, lo que implica la generación de nuevas gramáticas que permitan concebir a lo singular y lo común de manera conjunta.

Para finalizar, quisiera extender la invitación a la lectura del texto por dos motivos. Primero, me parece fundamental la relevancia otorgada a la cuestión individual, la cual da forma a una matriz común en América Latina, a una manera de hacer y de ser. La habitual insistencia en la pérdida de horizonte y la consecuente necesidad de volver a los grandes relatos y, por ende, la recuperación de un sujeto particular, muchas veces nos nublan e impide que entendamos los tiempos actuales con la complejidad que le subyace. Esta sensibilidad propia de las individualidades y que muy bien emplea Martuccelli a lo largo de toda su obra, en tanto matiza sus planteamientos constantemente con tal de no caer en falsas dicotomías, es la que nos permitirá, a mi juicio, hacer frente a las múltiples crisis que se viven actualmente. Segundo y no menos importante, me gustaría destacar la importancia de pensar desde y hacia América Latina no solo desde lo intrínsecamente latinoamericano, sino también desde la reapropiación de lo ajeno, como resultado del devenir histórico de nuestro continente. Tanto el reconocimiento de la influencia del individualismo en la construcción de una identidad latinoamericana, como también la conceptualización de procesos que son propios y que muchas veces suelen ser estudiados desde lentes occidentales, permiten capturar la particularidad de nuestra región.

Fecha de recepción: 22 de junio de 2025

Fecha de aceptación: 1 de julio de 2025